



Si es un científico serio, no lea esto

Álex Fernández Muerza

Si es usted de los bioquímicos y biólogos moleculares que cree que la divulgación le distrae de su verdadero trabajo, o que responder a periodistas es una pérdida de tiempo, no lea este dossier y vaya a los artículos «serios» de su revista. O tal vez sí. Permita que los que nos distraemos y perdemos el tiempo le contemos por qué lo hacemos. ¿No ha sentido alguna vez curiosidad por ello? Al fin y al cabo, la curiosidad es la esencia de la ciencia.

Para ello, contamos con la docta y desinteresada colaboración de cuatro firmas: dos hombres, dos mujeres, dos científicos, dos periodistas. Un equilibrado y polifacético modo de ver las complejas relaciones entre ciencia, comunicación, cultura, periodismo y sociedad.

Carlos Elías, un químico que decidió hacerse periodista científico en *El Mundo*, y que se convirtió en el primer y hasta el momento único catedrático de periodismo científico en la Universidad Carlos III de Madrid. Carlos argumenta, en su artículo «La comprensión pública de la ciencia como campo emergente de investigación», por qué la divulgación científica no es para mentes de segunda, como creía el matemático británico Godfrey Hardy, y señala la gran cantidad de oportunidades que el emergente campo de la comprensión pública de la ciencia nos ofrece: conocer la influencia de los medios de comunicación, de la ficción con base científica, del cine, de las novelas, de la

ciencia como elemento de persuasión política, como un efectivo generador de pánico colectivo...

Cristina Ribas, presidenta de la Asociación Catalana de Comunicación Científica (ACCC) y profesora de periodismo en la Universidad Pompeu Fabra, señala en su artículo «La divulgación y comunicación de la ciencia, en la encrucijada» los trascendentales cambios que se están produciendo en la actualidad en el mundo de la ciencia y todo lo que le rodea, y

«Si ha continuado leyendo hasta aquí, espero que su curiosidad haya crecido...»

cómo todos los actores implicados en el entramado de la comunicación, divulgación o promoción de la cultura científica deben replantearse su papel. Porque, como recalca Cristina, la comunicación bidireccional con la ciudadanía es y será cada vez más necesaria, «por responsabilidad de la institución, porque el rendimiento de cuentas será cada vez más necesario y porque en el siglo XXI la comunicación pública es una parte imprescindible del funcionamiento económico y social».

Juan Ignacio Pérez Iglesias, catedrático en Fisiología y ex rector de la Universidad

del País Vasco (UPV-EHU), es un convencido de ello hasta el punto de crear y dirigir la Cátedra de Cultura Científica de dicha universidad. Juan Ignacio argumenta, en su artículo «Comunicación y cultura científica: compañeros de viaje del desarrollo de la ciencia», la importancia y ventajas para todos de que la ciencia llegue a la sociedad. Para Juan Ignacio, las razones, nunca mejor dicho, son muchas y muy poderosas. Entre ellas, la comunicación y la cultura científica nos sirven en su opinión para librarnos de la «infotoxicidad», para ser más cultos (la ciencia también es cultura), para ser más racionales, en especial en situaciones de conflicto, para tomar decisiones difíciles entre más de una opción, para tomar decisiones públicas que nos afectan a todos. Y recuerda la importancia de llegar no solo a los «consumidores» habituales de ciencia, sino a toda la sociedad, un objetivo que puede lograrse, entre otras maneras, mediante el ensayo de formatos nuevos.

Marisa Alonso Núñez, doctora en Microbiología y Genética moleculares por la Universidad de Salamanca, ha trabajado como investigadora posdoctoral en el Paterson Institute for Cancer Research de Manchester (Reino Unido) y es una apasionada por la divulgación y las nuevas formas de comunicación, como las redes sociales. Marisa defiende en su artículo «La ciencia es de todos» que «la mayor parte de los científicos nos dedicamos a la investigación porque nos apasiona. Y cuando algo te apasiona quieres contárselo a todo el mundo». Pero contárselo a todo el mundo puede no

estar bien visto cuando el científico necesita todo el tiempo y dedicación posible para trabajar en sus proyectos de investigación, para publicar en las revistas de su especialidad y para rellenar papeles y seguir burocracias para conseguir los fondos que le permitan continuar con su labor investigadora. Por ello, Marisa subraya que los científicos tienen una responsabilidad más: comunicar la ciencia a la sociedad, «porque el conocimiento es un bien público y no un privilegio de unos pocos», porque «la sociedad necesita conocer y entender la ciencia porque forma parte de su día a día, y necesitamos que todos puedan tomar decisiones bien informadas sobre temas que son importantes».

Además de la aportación de estos cuatro expertos, este dossier también incluye una crónica de las jornadas de difusión y comunicación de la ciencia celebradas en el Centro de Investigaciones Científicas Isla de la Cartuja (Sevilla) durante los días 13 y 14 de marzo de 2012. Este tipo de iniciativas son una buena experiencia para acercar posturas y conocer y comprender los diferentes esfuerzos que se realizan para transmitir la ciencia a la sociedad. Escrita por el periodista José Romero Portillo, de la Oficina de Comunicación de cicCartuja, esta crónica señala los diferentes diálogos que se produjeron entre periodistas e investigadores, los similares y diferentes puntos de vista, las ideas para mejorar, etc.

Si ha continuado leyendo hasta aquí, espero que su curiosidad haya crecido y le lleve a leer los contenidos de este dossier. El mensaje general sería: colaboración y no confrontación. Empatía recíproca. La ciencia es cultura. Periodistas, científicos, divulgadores, etc., nos necesitamos, porque la sociedad, la democracia, nos necesita. Para hacernos mejores. #

.....
Álex Fernández Muerza

DOCTOR EN PERIODISMO Y PERIODISTA
 ESPECIALIZADO EN CIENCIA Y MEDIO

AMBIENTE

<http://www.e-ciencia.com/afm>

